

17. Prácticas afectivas en madres en periodo de lactancia

VERÓNICA ELIZABETH SANDOVAL ROBLES*

MÓNICA CECILIA DÁVILA NAVARRO**

ROBERTO CHÁVEZ NAVA***

LUZ ALICIA GALVÁN PARRA****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.222.17>

Resumen

La lactancia materna es fundamental para el desarrollo del ser humano, ya que le brinda la protección contra enfermedades y una óptima alimentación, pero además de estos beneficios fisiológicos la lactancia contribuye al desarrollo de vínculos afectivos. El objetivo de esta investigación es caracterizar y describir las prácticas para crear vínculos afectivos de madres e hijos en edad fértil para la lactancia. Se realizó a través de un método de investigación cuantitativo con enfoque descriptivo, la información se recopiló a través de un cuestionario que abarcaba aspectos sociodemográficos, así como la frecuencia de prácticas que fomentan los vínculos afectivos. La mayoría de las participantes favorecían la cercanía física y afectiva con sus hijos. Una vinculación efectiva trae consigo un óptimo desarrollo socio-emocional.

Palabras clave: *Prácticas afectivas, maternidad, lactancia.*

* Estudiante de la Maestría en Educación Inicial y Gestión de Instituciones, Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-3482-3865>

** Doctora en Educación. Departamento de Educación, Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1673-2372>

*** Doctor en Psicología. Departamento de Educación, Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0262-2984>

**** Doctora en Docencia. Departamento de Psicología, Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7566-8035>

Introducción

La lactancia materna es la forma óptima de alimentar a los bebés, ofreciéndoles los nutrientes que necesitan en el equilibrio adecuado, así como ofreciendo protección contra las enfermedades. En 2018, la estadística de Lactancia Materna Exclusiva (LME) en los primeros seis meses tuvo un aumento significativo del 14.4% al 28.6% nacionalmente hablando; en la zona rural de 18.5% aumentó a 37.74%, pero aunque ha habido un aumento, México sigue teniendo uno de los porcentajes de lactancia más bajos del mundo.

De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, para el año 2030 se busca poner fin a las muertes evitables de recién nacidos y de niños menores de 5 años, logrando que todos los países intenten reducir la mortalidad neonatal al menos a 12 por cada 1000 nacidos vivos y la mortalidad de los niños menores de 5 años al menos a 25 por cada 1000 nacidos vivos (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2018).

La lactancia materna dentro de la primera hora de vida es esencial para reducir el riesgo de mortalidad natal en el primer mes de vida en casi un 20% (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2020). Los bebés al nacer cuentan con un sistema inmunológico muy inmaduro y son vulnerables ante los virus y bacterias del ambiente, por lo que la leche materna ofrece una protección inmediata y estimula el sistema inmunológico de los recién nacidos. Durante el primer mes de vida, los bebés que no son amamantados tienen 6 veces más la probabilidad de morir en comparación con aquellos que si son alimentados con leche materna. También, entre los nueve y once meses, los bebés que no son amamantados tienen un 30% más de probabilidad de fallecer (OPS, 2020).

En México, solo el 54.4% de niños y niñas son amamantados en la primera hora de vida después del parto, en el sur del país el inicio temprano de la lactancia materna es escaso, sólo el 34.7% lo implementa (Fondo de las Naciones Unidad para la Infancia [Unicef], 2015). La práctica de la lactancia materna es un aspecto muy importante para la salud y nutrición infantil, ya que les proporciona una alimentación adecuada y los protege contra enfermedades infecciosas en los primeros meses de vida. Aunque aporta

muchos beneficios a los bebés, la lactancia materna también beneficia a las madres, puesto que les ayuda a prevenir enfermedades cardiovasculares y algunos tipos de cáncer, pero sobre todo contribuye al desarrollo del vínculo entre las madres y sus hijos.

El vínculo madre-hijo o padre-hijo (vínculo afectivo) es el lazo emocional que se establece entre la madre y su hijo (o entre el padre y su hijo). Es un instinto biológico que garantiza la supervivencia y promueve la replicación y la protección de la especie (Torres, 2022). Pero la lactancia y el vínculo se puede ver interrumpida por diferentes factores que dificultan su práctica. Puede estar relacionada con la baja confianza de las mujeres en su capacidad de amamantar a su bebé, que es una variable importante que influye en el inicio y el mantenimiento del amamantamiento materno (Monteiro *et al.*, 2020).

Diversos estudios han explorado la relación entre la interrupción de la lactancia materna y la depresión posparto. Por ejemplo, un estudio realizado por Viera *et al.* (2020), cuyo objetivo era evaluar la autoeficacia para amamantar, los síntomas de depresión en el periodo de posparto y cómo se asocian la autoeficacia de amamantar con la depresión posparto y con la interrupción de la Lactancia Materna Exclusiva (LME), reporta que hay una reducción del 80% en las probabilidades de interrupción de este tipo de lactancia, cuando las mujeres experimentan un aumento en su nivel de autoeficacia de medio a alto, al elevar la autoeficacia de baja a media, se observó una disminución del 48% en las posibilidades de interrupción de la LME, lo que apoya a la práctica de la lactancia materna exclusiva. Además, se identificó una asociación significativa entre la presencia de síntomas de Depresión Posparto (DPP) y la interrupción de la lactancia materna exclusiva.

Los niveles afectivos de las madres en edad fértil e hijos pueden afectar significativamente la lactancia materna, mientras que para algunas madres puede ser una experiencia emocionalmente intensa; el estrés, la ansiedad y la depresión pueden afectar la producción de leche y la frecuencia de la lactancia, mientras que para otras madres en periodo de lactancia, sus condiciones socioeconómicas, contexto o la falta de apoyo familiar puede influir en la relación que se genera con el lactante, ya que una relación estrecha y positiva puede aumentar la disposición de la madre para amamantar (López-Saleme *et al.*, 2019).

Contextualización del problema

Los vínculos que se forman entre las madres y sus hijos desde el nacimiento son de gran importancia para el desarrollo de los niños, puesto que va relacionado con que los niños forman apegos seguros con sus cuidadores, pero muchas veces la formación de vínculos y apegos puede verse interrumpida porque sus madres, debido a sus contextos, no pueden producir o no pueden alimentar a sus hijos a través de la lactancia materna.

Para González (2022), el amamantamiento y el contacto piel con piel es una de las principales maneras para hacer que el vínculo crezca y le ofrezca seguridad al infante a medida que pasa el tiempo. El manejo cuidadoso y el contacto piel con piel familiariza al bebé con el tacto, eso le crea seguridad y confianza en su madre y el nuevo ambiente que es precisamente lo que el recién nacido necesita, se sabe que el recién nacido se estabiliza con más facilidad al sentir la piel y la cercanía de la madre y junto con sus padres duerme mejor y más tranquilo.

Fundamentación teórica

La lactancia materna no sólo suministra nutrientes y líquidos esenciales para el bebé, sino también desempeña un rol fundamental en la formación de los vínculos emocionales entre la madre y el niño. Los lazos afectivos son fundamentales para el desarrollo óptimo de los bebés, ya que tienen un impacto en su bienestar a corto y largo plazos, cuando la madre a través de la lactancia materna alimenta a su bebé y le complementa estímulos visuales, corporales y de lenguaje, hace que el bebé se sienta protegido y amado.

Según Lucich (2002), cuando el bebé se encuentra en los brazos de su cuidador, experimenta una sensación de seguridad, protección y afecto. Al experimentar todo esto contribuye a que el neonato genere un sentimiento de confianza, al mismo tiempo resulta ser calmante y reconfortante. Entonces los momentos de proximidad física durante la lactancia fomentan un apego seguro y una conexión emocional profunda, además le brinda al bebé el sentirse seguro. Estos lazos afectivos establecidos a través de los contactos corporales durante la lactancia pueden generar beneficios duraderos para

el bienestar emocional del bebé. Las investigaciones respaldan la importancia de los lazos afectivos en la lactancia materna. Por ejemplo, estudios de Feldman y Eidelman (2003), encontraron que las madres que amamantaban tenían una mayor sensibilidad y respuesta positiva hacia las señales de sus bebés, lo que contribuía a la formación de un apego seguro.

Cuando las madres responden de manera sensible y demuestran afecto a sus bebés, estos tienden a desarrollar un apego seguro. Esto es debido a que el cuidador, al ser constante y efectivo en la atención de las necesidades del infante, fomenta el desarrollo de vínculos afectivos en él. Según Moneta y Eugenia (2014), la formación del vínculo confiable y seguro depende de un cuidador constante y atento que pueda comunicarse con el bebé de pocos meses y no sólo se preocupe de cubrir sus necesidades de limpieza o alimentación, como se entiende popularmente. Esta necesidad de atención permanente sugiere una entrega casi total por parte de la madre o el cuidador. Ser un cuidador constante y atento a las necesidades fisiológicas u emocionales durante los primeros meses de vida del bebé es esencial para que haya un desarrollo integral, cuando se brinda atención constante y una respuesta cariñosa, no sólo satisface lo físico sino también establece el camino para una relación socioemocional segura que puede perdurar a lo largo de la vida.

En resumen, la lactancia materna no sólo satisface las necesidades nutricionales e inmunológicas del bebé, sino que también juega un papel muy importante para su desarrollo socioemocional, poniendo así las bases para el establecimiento de vínculos seguros con sus principales cuidadores.

Aporte del estudio

La realización de este estudio nos permitió conocer la valoración que las madres hacen de los niveles afectivos durante su periodo de lactancia materna. Además, se lograron identificar las prácticas que las madres tienen con sus hijos para fomentar los vínculos afectivos. Dentro del estudio se busca caracterizar, describir y analizar qué conductas tienen las madres en edad fértil para la lactancia y cómo se relaciona con los vínculos emocionales. Se analizarán los contextos socioeconómicos, sociodemográficos y

emocionales que dificulta que las madres continúen con la práctica de la lactancia. Con estos datos que se recopilen de las personas entrevistadas, se busca ayudar a las mujeres en edad fértil a que conozcan los beneficios afectivos que otorga la lactancia materna para establecer vínculos seguros entre la madre y el lactante.

Los resultados obtenidos ayudarán a comprender qué prácticas se realizan para crear un vínculo, los principales factores por los cuales las madres dejan de amamantar a sus hijos, la valoración y la relevancia que se le da a esta práctica y así contribuir bajar la tasa de mortalidad y enfermedades crónico degenerativas, entre otros de niños y niñas en México. Las personas que se verán beneficiadas serán las madres y sus familias que busquen comprender un poco más acerca de la lactancia materna y de los vínculos afectivos que se pueden desarrollar durante su práctica.

Pregunta

¿Cuáles son las prácticas que fomentan el vínculo de las madres e hijos en edad fértil para la lactancia?

Supuestos

Las madres promueven el acercamiento físico y afectivo con sus bebés con el objetivo de fortalecer los vínculos afectivos, este tipo de contactos no sólo refuerza la relación entre las madres y sus bebés, sino que también contribuye a un desarrollo socioemocional óptimo y favorable.

Método

Tipo de estudio

Esta investigación tiene un alcance descriptivo debido a que el estudio busca especificar propiedades y características importantes de cualquier fenómeno que se analice, descubre las tendencias de un grupo o población.

Para este estudio se utilizó un enfoque cuantitativo. Según Otero-Ortega (2018), la metodología cuantitativa se concentra en las mediciones numéricas por lo que utiliza análisis estadísticos, recolecta datos y los analiza para llegar a responder preguntas de investigación que parten de un problema de estudio delimitado y concreto que se fundamenta con investigaciones anteriores.

Participantes

Los participantes de este estudio son alumnas de la Licenciatura en Educación Infantil (LEI) y trabajadoras del Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON), una institución de educación superior pública la cual se encuentra ubicada en el sur de Sonora. ITSON ofrece una amplia variedad de programas académicos que incluyen licenciaturas, ingenierías, posgrados, entre otros. El programa educativo de la Licenciatura en Educación Infantil forma parte de la Dirección de Ciencias Sociales y Humanidades de la universidad.

La muestra de este estudio estuvo conformada por 23 mujeres, estudiantes y trabajadoras de ITSON, con edades comprendidas entre los 18 y 50 años, que se encontraban o habían estado en periodo de lactancia. Los criterios de inclusión establecidos para participar en la investigación fueron: estar en periodo de lactancia o haberlo estado en el pasado, tener el tiempo y la disposición necesarios para participar en esta investigación.

Se aplicó un cuestionario a todas las participantes, dividido en dos secciones. La primera recogió datos sociodemográficos, incluyendo la edad, estado civil, nivel educativo, lugar de parto y el método de alimentación del bebé. En la segunda, se utilizó una escala tipo Likert de cuatro puntos para medir las interacciones corporales, visuales, vocales y de sonrisas entre las madres y sus bebés.

Instrumentos

Para este estudio se utilizó un instrumento sobre las interacciones entre las madres y sus lactantes. Se adaptó un instrumento que evalúa ocularmente

las interacciones entre las madres y sus bebés en nivel comportamental y afectivo. Se aplicó una escala de frecuencia a la muestra de participantes; para recopilar datos cuantitativos sobre las interacciones entre la madre y el lactante. La escala consta de una serie de afirmaciones y negaciones relacionadas con diferentes interacciones: corporales, visuales, vocales y sonrisas. Los ítems de la escala están relacionados con la frecuencia en que las madres realizan prácticas que fomentan el vínculo y cómo el lactante responde ante los estímulos de la madre.

Procedimiento de recolección

Para la selección de participantes se buscaron madres que estuvieran o hubiesen estado en periodo de lactancia. Se solicitó a la responsable del programa PADI/LEI que distribuyera el instrumento mediante distintas plataformas de mensajería a las diferentes generaciones de la licenciatura y a las trabajadoras de Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON), también mediante el grupo generacional se solicitó a las egresadas que respondiesen el instrumento.

A través de la entrevista se informó el objetivo del estudio, posteriormente a esa información, se enfatiza en la protección de datos, dando a conocer que la información proporcionada sería de manera anónima, ya que no se solicitaría ningún dato que las identifique.

Análisis de datos

Una vez finalizada la aplicación de la encuesta, se analizaron los resultados obtenidos mediante las variantes evaluadas para así obtener una conclusión de los datos recolectados y poder identificar las prácticas que propician el vínculo entre las madres y sus lactantes.

Resultados

En el apartado de las edades, se observa que el 26% de las participantes se encuentra en el rango de edad de 20 a 29 años, mientras que el 22% corresponde a las edades de 30 a 39 años. Asimismo, el 35% de las participantes se encuentra en el rango de edad de 40 a 49 años, y por último, el 17% corresponde al rango de edad de 50 a 59 años. En cuanto al estado civil, se observa que el 74% de ellas se encuentran casadas, lo que representa a la mayoría. Por otro lado, el 22% de las participantes se encuentran solteras, mientras que el 4% restante se encuentran en unión libre.

En el apartado correspondiente al grado de escolaridad de las participantes, se destaca que el 39% de ellas cuenta con una maestría. Por otra parte, el 26% de las participantes son estudiantes de licenciatura, mientras que el 18% cuenta con una licenciatura. Finalmente, el 17% de las participantes cuenta con un doctorado. La ocupación que más destaca entre las participantes con un 74% es que son trabajadoras. Asimismo, se observó que un 22% se desempeñan como estudiantes, mientras que un 4% combinan ambas actividades, es decir, estudian y trabajan. Se observó que la mayoría de las madres participantes, representando un 70%, dieron a luz en un hospital público. Por otro lado, el 30% restante de las participantes dieron a luz en uno privado.

En relación al apartado sobre si las madres recibieron algún curso de lactancia en sus centros médicos, se encontró que el 52% de las madres participantes respondieron que no recibieron algún curso. Por otra parte, el 48% restante de las madres sí recibieron un curso de lactancia materna. El 61% de las madres participantes afirmaron haber recibido información acerca de la lactancia materna. Por otra parte, el 39% restante de las madres indicaron no haber recibido información alguna sobre el tema.

Como método de alimentación, el 61% de las participantes utilizó un método mixto de alimentación (leche materna y formula láctea), mientras que el 35% de las madres utilizó la leche materna como único método de alimentación, por último, el 4% utilizó formula láctea como método de alimentación. Un total de 57% de las participantes niega haber recibido apoyo

durante su periodo de lactancia, mientras que el 43% afirma haber recibido apoyo durante su periodo de lactancia.

Interacciones corporales del bebé hacia la madre

En el apartado de “busca el pecho” en las interacciones corporales del bebé hacia la madre, se observó que el 83% mencionan que siempre busca el seno materno, por otro lado, el 13% menciona que casi nunca, mientras que el 4% restante indicaron que casi siempre busca el pecho.

En el apartado de “se prende al pecho” el 74% de las participantes mencionan que siempre, mientras que el 17% menciona que casi siempre, por último, el 9% de las madres menciona que casi nunca.

En el apartado del bebé aprecia los contactos corporales el 96% de las participantes afirmó que sus bebés aprecian los contactos corporales. Además, el 4% restante indicó que sus bebés casi siempre aprecian los contactos corporales.

Interacciones corporales de la madre hacia el bebé

En las interacciones corporales de las madres hacia los bebés, se encontró que el 74% de las participantes afirmó que acuña a su bebé. Por otro lado, el 26% restante indicó que casi siempre acuña su bebé. Se encontró que el 91% de las madres siempre mantiene confortable a su bebé, mientras que el 9% restante casi siempre tiene confortable a su bebé.

El 61% de las madres nunca mantiene alejado a su bebé, mientras 39% restante casi nunca mantiene alejado a sus bebés. Un 91% de las madres siempre acarician a sus bebés, mientras que el 9% restante de las participantes menciona que casi siempre acaricia a su bebé. El 96% de las madres siempre abraza a sus bebés, mientras que el 4% restante menciona que casi siempre abraza a su bebé.

Interacciones visuales del bebé hacia la madre

En el apartado de interacciones visuales del bebé hacia la madre, se observó que el 52% de las madres afirmaron que el bebé siempre mantiene la mirada hacia ellas, mientras que el restante 48% mencionó que casi siempre lo hace.

Con relación al apartado del bebé evita la mirada de la madre, se encontró que el 78% de las madres plantean que el bebé nunca evita la mirada de la madre, mientras que el 22% restante mencionó que casi nunca lo hace.

Se observa que el 39% de las madres apuntan que el bebé mantiene la mirada fija, el 26% mencionan que nunca lo hace, el 22% afirman que siempre lo hace y el 13% menciona que casi nunca mantiene la mirada fija. En cuanto a la exploración visual del ambiente por parte del bebé, se encontró que el 74% de las madres señalaron que el bebé siempre lo hace, que el 26% restante mencionó que casi siempre lo hace.

Interacciones visuales entre la madre y su bebé

El 65% de las madres exponen que siempre mantienen la mirada hacia su bebé, mientras que el 35% restante que casi siempre lo hacen. Según lo recopilado, 91% de las participantes declaran que nunca evitan la mirada de su bebé, mientras que 9% restante expone que casi nunca lo hacen. En relación con el apartado de las madres siguen al bebé con la mirada, se observó que el 70% de las madres mencionaron que siempre lo hacen, mientras que el 30% plantean que casi siempre realizan esta acción.

Interacciones vocales entre el bebé y la madre

En cuanto al apartado de vocalización, se encontró que el 74% de las madres indican que el bebé siempre lo hace, mientras que el 26% restante mencionó que casi siempre lo hace. Se observó que el 48% de las madres señalan que el bebé casi nunca tiene llantos frecuentes, mientras que el 35% sugiere que casi siempre los tiene, el 9% declara que nunca tiene llantos frecuentes y el 8% menciona que siempre los tiene.

El 43% de las madres refieren que el bebé casi nunca grita de manera frecuente, mientras que el 39% afirma que casi nunca lo hace. Además, el 9% alude que siempre lo hace y el 9% restante hace referencia a que nunca lo hace.

Interacciones vocales entre la madre y el bebé

Se observó que el 91% de las madres siempre les hablan a sus bebés, mientras que el 9% restante plantea que casi siempre le habla a su bebé. Según los datos proporcionados, el 65% de las madres declara que siempre tienen juegos vocales recíprocos con sus bebés, mientras que el 31% afirma que casi siempre lo hacen. Además, el 4% enfatiza que casi nunca tienen este tipo de actividades con sus bebés. El 61% de las madres casi nunca gritan en presencia de su bebé, mientras que el 30% nunca lo hace y el 9% restante lo hace.

El 57% de las madres casi nunca se queda en silencio con su bebé, mientras que el 30% nunca lo hacen en presencia de su bebé, además el 13% refiere que casi siempre se quedan en silencio con su bebé.

Intercambios de sonrisas entre el bebé y la madre

Se observó que el 65% de las madres indican que sus bebés siempre sonríen de manera espontánea, mientras que el 35% restante destacan que casi siempre lo hacen. Basado en los resultados, el 78% de las participantes resalta que el bebé responde a la sonrisa que su madre le brinda, mientras que el 22% restante menciona que casi siempre lo hace.

Intercambios de sonrisas entre la madre y el bebé

En el apartado de las madres le sonríen a su bebé de manera espontánea, se encontró que el 74% de las participantes siempre le sonríen de manera espontánea, mientras que el 26% restante hace mención de que casi siempre

lo hacen. Se observó que el 91% de las madres siempre les responden a las sonrisas que sus bebés les brindan, mientras que el 9% restante aluden que casi siempre lo hacen.

Discusión

Bowlby (1990) plantea que los seres humanos tienen la necesidad de mantener una interacción social, de establecer relaciones estrechas y perdurables a lo largo del tiempo con su figura materna, especialmente, a nivel temprano cuando es posible cimentar dichas relaciones en la lactancia, puesto que tanto la madre como el recién nacido hacen un intercambio que es benéfico para ambos: en la satisfacción de las necesidades nutricionales del bebé y el desarrollo de los vínculos emocionales entre madre y niño (Moneta y Eugenia, 2014).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Unicef recomiendan que los niños reciban Lactancia Materna Exclusiva (LME) desde la primera hora de vida hasta los dos años o más (Blasco *et al.*, 2023; Griswold y Palmquist, 2019;), pero los datos indican que en 2019 a nivel mundial solo el 40% de los lactantes menores de 6 meses la recibieron (Griswold y Palmquist, 2019), mientras que en el mismo año, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut) en México reportó que sólo para un 28.3% se efectuó (González-Castel *et al.*, 2019). Estas cifras son cercanas al porcentaje presentado por las participantes, que fue del 35%.

Rosas-Crespo *et al.* (2024) encontraron en su investigación con madres con hijos de 0 a 12 meses que asistían a consulta pediátrica, que poco más de la mitad de la cohorte de las madres tenían conocimientos básicos sobre la lactancia materna, pero a pesar de ello, en ocasiones éstos no se practicaban adecuadamente. En el caso de las participantes de la presente investigación, 52% no recibieron algún curso e incluso 39% no recibieron información alguna sobre el tema. Si se une estos porcentajes al relativo sobre el apoyo percibido, que para el 57% fue nulo, se encuentra un área de oportunidad urgente de atender por las implicaciones que podrían tener para el desarrollo de la díada madre-hijo, por ejemplo, en el abandono de la lactancia materna.

Un factor que contribuye al abandono de la lactancia materna son los dolores relacionados con este proceso, como es el dolor de los pezones debido a la succión. De acuerdo con un estudio realizado por Martínez-Plascencia *et al.* (2017), el dolor asociado a la LM fue identificado como una experiencia que desalienta la continuidad de la lactancia. Aunque en el caso de las participantes de esta investigación no se obtuvo información sobre el abandono de la lactancia materna, sin embargo, se tiene un indicador en el hecho de que para 26% de ellas no siempre se logra que el niño se “prenda al pecho”, es decir tienen dificultades en ello.

Aunque Rosas-Crespo *et al.* (2024) mencionan que el vínculo afectivo comienza con miradas directas entre la madre y el recién nacido, a lo largo del proceso las participantes priorizan más las sonrisas, lo auditivo y especialmente la cercanía física, como lo corrobora la importancia que dan a las dificultades para que el niño tenga contacto sostenido con el pecho. El contacto físico permite incrementar la respuesta del lactante y mediante el habla se fortalece el vínculo, por ello la atención se centra en la alimentación y el cuidado. Feldman y Eidelman (2003) afirman que las madres que amamantan tienen una mayor sensibilidad y respuesta positiva hacia las señales de sus niños.

Según Lucich (2002), cuando el bebé se encuentra en los brazos de su cuidador experimenta una sensación de seguridad, protección y afecto, esto contribuye a que el neonato genere un sentimiento de confianza, que al mismo tiempo resulta ser calmante y reconfortante. Ello explica la percepción de las participantes en un 96% de que sus niños aprecian los contactos corporales.

Los resultados encontrados indican que existe una tendencia positiva a tener contacto físico y afectivo entre las madres y sus bebés, lo cual es fundamental para el desarrollo socioemocional y establece bases sólidas para la formación de vínculos y, por ende, la fundamentación del futuro adolescente y adulto para que sea capaz de desarrollarse de maneras más saludables y capaz de establecer relaciones funcionales y productivas.

Bibliografía

- Blasco, S., Rodríguez, P., Molero, B., Loraque, M., Pinilla, M., y Betés, P. (2023). La importancia de la lactancia materna. *Revista Sanitaria de Investigación*. <https://revistasanitariadeinvestigacion.com/la-importancia-de-la-lactancia-materna/>
- Bowlby, J. (1990). *El vínculo afectivo*. Paidós.
- Feldman, R., y Eidelman, A. I. (2003). Direct and indirect effects of breast milk on the neurobehavioral and cognitive development of premature infants. *Developmental Psychobiology*, 43(2), 109-119. <https://doi.org/10.1002/dev.10126>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2015). *Prácticas de lactancia materna en México*. <https://www.unicef.org/mexico/media/2866/file/Pr%C3%A1cticas%20de%20lactancia%20materna%20en%20M%C3%A9xico.pdf>
- González, N. (2022). *Conocimiento sobre lactancia materna en embarazadas que acuden al Hospital Regional, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, junio a diciembre de 2021* [Tesis de Doctorado No Publicada]. Instituto de Estudios Superiores de Chiapas.
- González-Castell, L., Unar-Munguía, M., Quezada-Sánchez, A., Bonvecchio-Arenas, A., y Rivera-Dommarco, J. (2019). Situación de las prácticas de lactancia materna y alimentación complementaria en México: resultados de la Ensanut 2018-19. *Salud Pública de México*, 62(6), 704-713. <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doc%20tos/analiticos/lactancia.materna.y.alimentaci%C3%B3n.complementaria.pdf>
- Griswold, M., y Palmquist A. (2019). *Lactancia materna y políticas orientadas a la familia*. <https://www.unicef.org/lac/media/11371/file/Lactancia-materna-pol%C3%ADticas-orientadas-familia.pdf>
- López-Sáleme, R., Covilla-Pedrozo, M., Morelo-Castro, N., y Morelos-Gaviria, L. (2019). Factores culturales y sociales asociados a la lactancia materna exclusiva en San Basilio de Palenque. *Duazary*, 16(2), 293-306. <https://doi.org/10.21676/2389783X.2961>
- Lucich, M. (2002). *Building baby's intelligence: Why infant stimulation is so important*. California Childcare Health Program https://cchp.ucsf.edu/sites/g/files/tkssra181/f/buildbabyinten081803_adr.pdf
- Martínez-Plascencia, U., Rangel-Flores, Y., y Rodríguez-Martínez, M. (2017). ¿Lactancia materna o en pareja? Un estudio sobre las experiencias de reconfiguración de cuerpos, roles y cotidianidades en madres y padres mexicanos. *Cadernos de Saúde Pública*, 33(9), Artículo e00109616. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00109616>
- Moneta, C., y Eugenia, M. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista Chilena de Pediatría*, 85(3), 265-268. <https://doi.org/10.4067/s0370-41062014000300001>
- Monteiro, J., Guimarães, C., Melo, L., y Bonelli, M. (2020). Breastfeeding self-efficacy in adult women and its relationship with exclusive maternal breastfeeding. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 28, Article e3364. <http://dx.doi.org/10.1590/1518-8345.3652.3364>
- Organización de las Naciones Unidas (2018). *La agenda 2030 y los objetivos de desarro-*

- llo sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe* (LC/G. 2681-P/Rev. 3), Santiago.
- Organización Panamericana de la Salud. (4 de agosto de 2020). *Conoce aquí por qué la lactancia materna es buena para el bebé, para la mamá y para la comunidad*. <https://www.paho.org/es/noticias/4-8-2020-conoce-aqui-por-que-lactancia-materna-es-buena-para-bebe-para-mama-para-comunidad#:~:text=La%20lactancia%20materna%20en%20la,como%20estimulaci%C3%B3n%20del%20sistema%20inmunol%C3%B3gico>
- Otero-Ortega, A. (2018). *Enfoques de investigación*. https://www.researchgate.net/publication/326905435_ENFOQUES_DE_INVESTIGACION
- Rosas-Crespo, R., Vivar-Ríos, I., Guzmán-Díaz, G., González-Meneses, M., García-Flores, M., Ayón-Aguilar, J., Aguilar-Cózatl, I., y Méndez-Martínez, S. (2024). Lactancia materna: Conocimientos, amamantamiento y vínculo afectivo. *Innovación y Desarrollo Tecnológico Revista Digital*, 16(1), 278-286. https://iydt.wordpress.com/wp-content/uploads/2024/01/1_40_lactancia-materna-conocimientos-amamantamiento-1.pdf
- Torres, E. (2022). *Lactancia materna, contacto y apego*. <https://albalactanciamaterna.org/lactancia/tema-6-lactancia-y-crianza/lactancia-materna-contacto-y-apego/>
- Viera, L. (2020). *Relación entre plano terminal y tipo de lactancia en preescolares de la I. E. I. No. 1733, "Mi Mundo Maravilloso"* (Tesis de Licenciatura No Publicada). Universidad Privada Antenor Orrego.